

La Autoevidencia y la Educación

We hold these truths to be self-evident...
Declaración de Independencia.

Toda ciencia parte de unos axiomas propios, ^{de los cuales} que sería inconcebible ^{que el científico dudase} ~~dudar~~. El matemático por ejemplo parte del concepto de magnitud, el biólogo del concepto de vida. Si no se acepta de antemano la autenticidad real y concreta a la cual estos conceptos corresponden, toda la estructura de estas ciencias se derrumbaría. La autenticidad del fundamento real de estos conceptos se acepta por auto-evidencia. Esta fue la gran invención de Descartes mucho más importante que su invención de la geometría analítica. Se él la tomó Jefferson, el autor del manuscrito original de la Declaración de la Independencia de las Trece Colonias. "Dare" "Aceptamos estas verdades como auto-evidentes." Y esas verdades auto-evidentes, que constituyen el ~~fo~~ cimiento de la gran nación, son tal vez las más discutidas hoy, y lo han sido siempre. Que todos los seres humanos son creados iguales en cuanto a sus derechos inalienables de libertad, vida y bien estar entre otros ~~los~~ le pareció auto-evidente a los consigueros de la famosa Declaración, pero desde entonces los hombres siguen hablando, que así lo creen, siguen "comprometiendo sus vidas y sus haciendas" para probar "si una humanidad, así concebida y así dedicada puede permanecer por largo tiempo." La ciencia, el poder y la riqueza no son los fundamentos de esta humanidad sino la auto-evidencia que fortalezca la fidelidad a este principio de igualdad en virtud del derecho inalienable. ¿Cómo es posible que Jefferson considerase auto-evidente una tal proposición? ¿Que quiso decir?

¿Si el proceso educativo en una democracia no resulta en la aceptación y fidelidad a ese principio; para qué educar a costa de la hacienda pública?

Si procedemos como decían nuestros antepasados, por partes, lo primero es preguntar: ¿Qué es evidente? Y la contestación inmediata es "lo que se ve". Eso es, lo que dice Santo Tomás: "Ver para creer." La segunda pregunta sería: "¿Para quién es evidente?" Pues para el que quiere y tiene capacidad de ver, ya que "No hay peor ciego que el que no quiere ver." La mera palabra evidente nos vincula al modo griego de conocer y saber. Idea e ideación son términos derivados de eidein que significa ver. Teoría y teorizar también corresponden a un sinónimo del verbo ver.

Empezar el proceso de conocer y saber por ver lo que es visible es comenzar como los niños y como aconseja el Evangelio: "Si no regresáis y empezáis de nuevo, como los niños, no entraréis en el Reino..." Los niños empiezan bien; luego los maestros los desvianos imponiéndoles los modos ^{de saber} de la cultura sobre los naturales. Y como los ojos nos fueron dados para ver, según Nuestro Señor Jesucristo, según Emerson, según la oftalmología, y según los que fabrican microscopios, telescopios y lentes, ya que sin la vista las lentes serían inútiles (pues de ahí surge un género de saber que S. Agustín llama el adeguatio: "la correspondencia entre el intelecto y las cosas." Esa correspondencia natural, pre-establecida según Leibnitz, entre el objeto natural, dado, y el intelecto, o nous, que decía Aristóteles, es la auto-evidencia. El objeto dado al intelecto tiene la propiedad de darse a conocer, y el intelecto la de conocerlo; como son visibles los objetos para el ojo que ve.

El objeto dado (natural) tiene esa propiedad de darse a conocer al intelecto humano y animal, es inteligible; pero antes de ser inteligible, ha de ser visible, o audible, o táctil etc. Es decir no de ser tiene que existir, ser auténtico, sino lo es, su inteligibilidad es falsa, o ilusoria o anológica, como en el sueño, las novelas & la pintura, o la imagen reflejada en un espejo (speculum), es decir, espejativa. De modo que todo ser dado en la naturaleza tiene tres propiedades estructurales: su existencia, su operación o modo de existir y su inteligibilidad. Al conocerlo el intelecto humano o animal, lo conoce por tres modos: ~~fact~~ esencial u onticamente, al modo de las ciencias naturales; intelectual o noéticamente, al modo de las matemáticas & la filosofía; y operacionalmente, al modo de la sociología, la historia y el arte. ~~Estos~~ ^{as} ~~son~~ las categorías de saberes, y naturalmente, esto agitaría esa cosa que en pedagogía se llama currículum. El lector, si lo hay, se hará cargo que este párrafo es una fórmula conceptual, y su análisis constituye el ~~curr~~ programa de Educación 308, que dura un semestre.

sobre El intelecto, sobre todo el humano, ~~se opera~~ ^{opera} en un ser dado, natural. Prescindiremos por ahora, de lo que Bergson llama "inteligencia animal", y concentraremos en la humana. Parece ser que esa inteligencia se caracteriza, y distingue de toda otra, por hacerse a sí misma objeto de saber. Al objetivarse a sí misma se produce ese desdoblamiento que Ortega y Gasset llama yo empírico ^{frente al} yo teórico, el "me" y el "I." de George Mead, y Harry S. Sullivan. De esa capacidad de desdoblamiento, de saber su saber, frente a todo lo dado, surge toda la enredo complicación de la cultura, y por supuesto, el discurso del Me, y la duda cartesiana, es decir La Crítica de la Razón,

Pura o Práctico da lo mismo.

Però hubo un momento en la historia de occidente en que un pensador, contrario a la lógica aristotélica, la anamnesis socrática y el diálogo platónico, dijo estas palabras: "no mirando nosotros las cosas que se ven sino a las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". (S. Pablo, 2^a Carta a los Corintios, cap. 4, vers. 18). De este principio deriva la definición cristiana de la fe dada en la Carta a los Hebreos: "Es la fe la ^{substancia} certeza de lo que se espera, la demostración de lo que no se ve." (cap. 11, vers. 1) Tanto el concepto de substancia (hypóstasis), como el de demostración (ελεγχος έλεγχοις) son aristotélicos; pero la proposición ya no lo es. Lo que se espera es aun inexistente, carece de substancia, lo que no se ve no puede demonstrarse. Pero tampoco es aun europea. De esta ambigüedad nace ~~de~~ el pensamiento escolástico y en consecuencia El Discurso del Método. "Mihi quæstio factus sum" dice S. Agustín. (Confesiones xxxiii) "Me ~~he~~ he hecho problema para mi mismo." Este hombre problemático es el seuro-americano. A pesar de las Reglas para la dirección del espíritu, gemelas del Discurso del Método. El entendimiento natural, el dado al ser humano, comienza por la auto-evidencia, por "las cosas que ~~son~~ se ven" y quiere terminar por "la demostración de lo que no se ve," haciendo primero lo postrero, porque son estas cosas los archai los principios eternos. El entendimiento de ~~estas cosas~~ estos primeros y postreros principios constituye la Diferencia Humana, la que busca Mortimer J. Adler. Estas son las verdades auto-evidentes de que alude Jefferson, y de las cuales menciona una nuestra en la Declaración. Y este es también el propósito supremo de la educación, el aprendizaje de estas verdades.

para régimen de la vida humana.

¿Pero son auto-evidentes estas verdades?
Sólo análogicamente. De esta analogía habla también
S. Pablo, en el cap. 4 de su 2.^a Carta a los Corintios:
"El entendimiento de ellos se ^{emborob}... el velo está puesto
sobre su corazón..." En la fisiología bíblica se
pensaba con el corazón. Un corazón velado
no tiene auto-evidencia. Así dice el autor de
la Carta a los Efesios: "se comportan según
la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento
^{en} entenebrecido... por la ignorancia, por la dureza
de su corazón..." (Cap. 4, vers. 18) La mente
(nous) motrop'tes, huesa vacía, es lo que Erasmo
de Rotterdam llama Moria y hoy llamamos morón
o sea retardado mental. El entendimiento (dianoia)
entenebrecido no permite, por supuesto, la evidencia
porque no se puede ver en la ~~obs~~ obscuridad.
El corazón con pōrosis, es un corazón ~~pe~~
petrificado, esclerótico, que no puede pensar.
Pero el niño todavía no ha llegado a esa
condición enfermiza. Su nous está virgen,
pero no vacío o hueco; y su entendimiento (dianoia)
no está entenebrecido, y su corazón
(órgano del pensamiento) no está petrificado.

En esta condición inicial de ignorancia
saludable llega el niño a manos de sus
padres, de sus parientes y de sus primeros
maestros. Los ojos fueron justa formados
para ver el mundo visible; los oídos
para oír el mundo acústico; etc. y el enten-
dimiento ~~de~~ nous, para ver através
para entender (dia-noia) de
el triple aspecto inteligible del ser: su
esencia, su racionalidad y su operación.
Es a esta función de la persona a la
cual puede llamarse por analogía, ver
através o sea auto-evidencia. Esta
función saludable crece, como crece todo
cuerpo saludable. El crecimiento.

La ~~sal~~ saludable de la dianoaia es a lo que, propiamente podemos llamar educación. Si el pediatra se especializa para vigilar y dirigir el crecimiento del cuerpo saludable es razonable pedir del maestro que se especialice para dirigir el crecimiento saludable de la dianoaia, de la capacidad ~~o poder~~ natural, para ver atraves de la racionalidad del ser. Esta es la paideia, así como la otra es la pediatria. El médico no puede imponer una salud al cuerpo, así tampoco el maestro puede imponer la verdad al educando. Ya podemos ver por qué Socrates asumió el título de pediatra del entendimiento. Esta perspectiva de la educación nos permite pensar muchas otras ~~en~~ verdad proposiciones las cuales aplegamos para otra ocasión. Con lo presente basta por ahora.